

AÑO VIII

SAGVNTO - DICIEMBRE - 1.964

NUM. 7

Director: VICENTE I. AMIGUET UBEDA

## Memoria

Que presenta la Junta Directiva del  
**Centro Arqueológico Saguntino**  
con motivo de unas prospecciones llevadas a cabo  
en un antiguo monumento Romano de  
Nuestra Ciudad

*Enterados de que era probable que se procediera a rellenar de escombros el solar situado junto al río, en el que va a tener su emplazamiento el Grupo Escolar Romeu y donde se hallan enclavados los restos de una solidísima construcción de época romana —al parecer, por lo que hay visible, posible sepulcro de grandes proporciones— el Centro Arqueológico Saguntino solicitó permiso del Muy Ilustre Ayuntamiento de la ciudad, propietario del solar en cuestión, para realizar una cata en dichas ruinas, con el fin de comprobar si había más construcción que la que aparece a la vista —una mole informe de varias toneladas de peso de durísimo hormigón y con un lado abovedado (véase foto adjunta) y en caso de tener algún interés arqueológico, evitar su total desaparición.*

*Obtenido el correspondiente permiso, y con la intervención de don José Mullor March, delegado por el Centro Arqueológico para llevar a cabo dicha gestión, en el mes de julio de 1963 comenzamos los trabajos. Dimos principio por una limpieza de escombros de todo el contorno de la mole que aparece sobre el terreno hasta llegar al piso firme de hormigón que marca el nivel del suelo en el interior de lo que fue edificación, habiendo tenido*

la suerte de encontrar «in situ» varios sillares labrados de piedra caliza gris, de los que formaban el revestimiento exterior de la edificación y que nos dan las medidas exactas que tenía esta parte de la obra. Y decimos parte, porque lo que se ofrece a la vista es sólo una pequeña porción de lo que sería este monumento.

Prosiguiendo nuestra labor de limpieza, encontramos, en una fractura informe del muro, en lo que se adivinaba haber sido una puerta, y, todavía

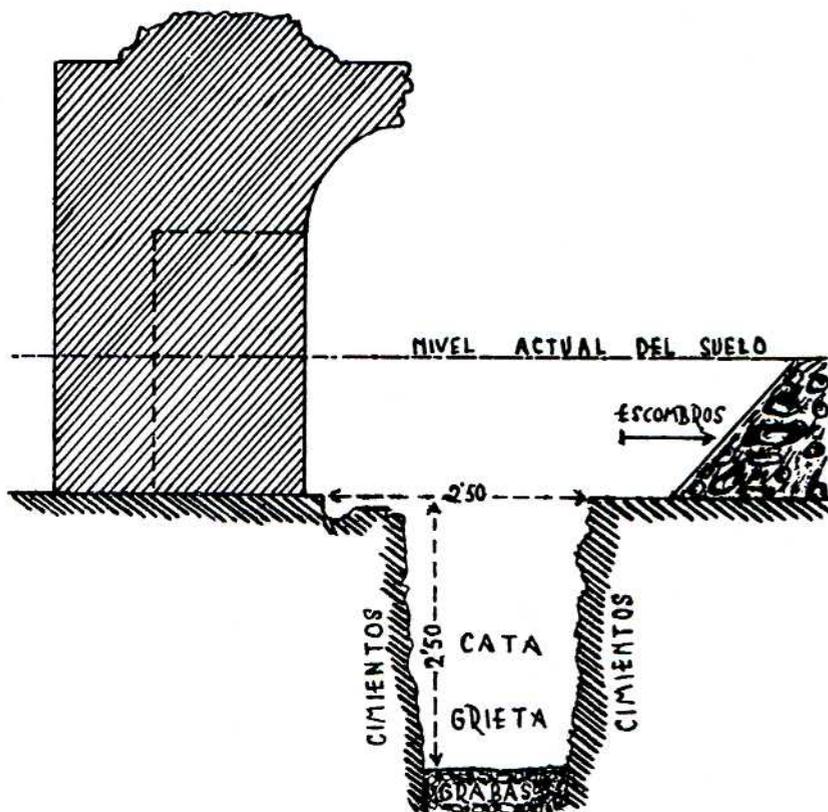


en su lugar, dos sillares que formaban las jambas de dicha puerta. Así, confirmamos nuestras suposiciones, dándonos un ancho de 0'67 metros el hueco entre las jambas. Una vez limpio de escombros —relativamente modernos— hasta 0'40 metros de profundidad, y al descubierto un pequeño canal de 0'30 metros de ancho por 0'60 metros de alto, que parte del suelo en sentido paralelo a la bóveda mayor, y viendo que faltaba el solado nada más rebasar el canalillo, continuamos sacando escombros en este punto, profundizando por si pudiera aparecer el hueco de alguna sepultura, aun cuando estuviese destruída, pues tenemos referencias de haberse hecho algunas excavaciones en este lugar, no sabiendo si se realizó algún hallazgo ni si se publicó alguna relación detallada de lo que posiblemente se vería, por ser ya muy antiguas estas búsquedas.

En un lugar situado cincuenta centímetros más abajo, a partir del piso firme, debajo de la bóveda, apareció la piedra que formaba el umbral de la puerta mencionada anteriormente, que medía 0'50 metros de ancho por 0'67 metros de largo, que encajaba en el lugar indicado y formaba un escalón hacia la parte exterior, conservando el orificio para encajar la falleba. Las dos muescas que se conservan en el muro nos dan a entender que la puerta era de dos hojas, que abrían hacia el interior, siendo de reducidas dimensiones (0'67 metros de ancho por 1'50 metros de altura, aproximadamente).

A partir de la referida profundidad de 0'50 metros aparecen, en informe montón, numerosos sillares bien labrados y, entre ellos, un capitel de base

cuadrada, casi tronco-piramidal, idéntico a otros aparecidos en diversas construcciones de la misma época en Sagunto, que mide 0'57 metros por 0'54 metros de lado y 0'52 metros de alto total, siendo el bisel de 0'29 metros de altura. Junto a estos restos, y mezclados asimismo con cerámica medieval, salió otra piedra de umbral de grandes proporciones que corresponde a una puerta mucho mayor que no hemos visto, piedra de caliza gris como las anteriores, con una parte desgastada como por haber sido muy pisada, y que mide 1'34 metros de largo, 0'56 metros de ancho y 0'45 metros de alto. Asimismo, tiene el orificio de la falleba y debió ser más larga, puesto que uno de sus extremos está roto, terminando el otro extremo en forma de bisel y conservando las huellas del cemento en el lugar donde, al parecer, se unía con otra piedra, tal vez formando ángulo. Inmediatamente debajo de esta pieza suelta, aparece, a los dos metros de profundidad, un lecho de gravas del río y, mezclados con la misma, restos netamente de época romana, fragmentos de cerámica corriente, algunos de «sigillata», trozos de tejas, pedazos de mármol, de diferentes tipos, labrados sin detalle interesante alguno y restos de hierros



Croquis M. Vera

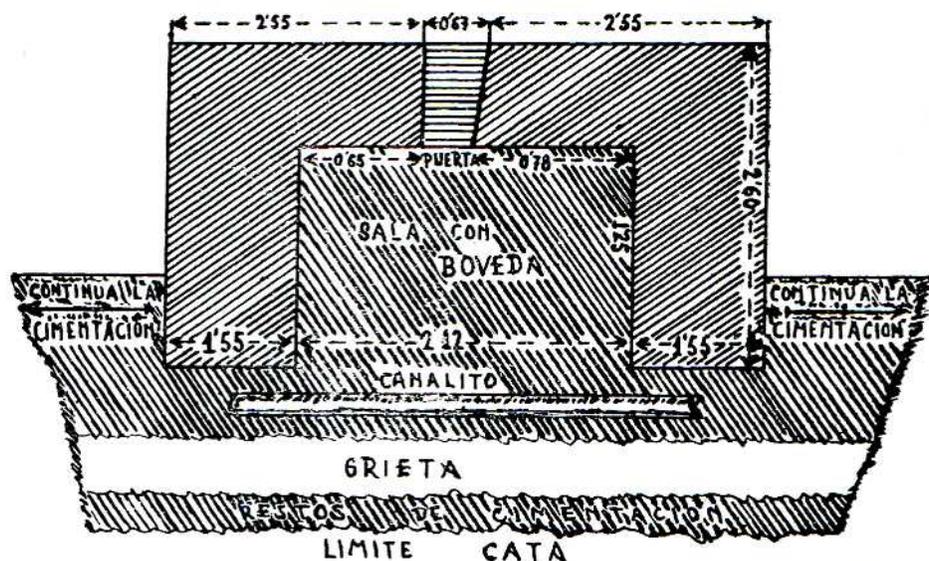
oxidados por la humedad, no identificables y materialmente pulverizados.

Habiendo llegado hasta los 2'50 metros de profundidad y no apareciendo más que gravas sin el menor interés, dimos por terminada nuestra labor en sentido vertical y procedimos a ampliar la cata en el horizontal, llegando a encontrar otra masa de hormigón paralela al resto visible y oculta hasta

ahora por el escombro, dando la impresión de haberse desprendido del bloque que mantiene el fragmento de bóveda, quizás al ser socavado por el río, que corre paralelo al edificio, pero que en sus avenidas pudo suceder, como ocurrió en el vecino circo, en la parte recayente al cauce, que, al romperse los muros por una fuerte avenida, las aguas lo inundaran de gravas y arenas y derribasen hacia el exterior dichos muros. Es posible que la otra mitad de las paredes y bóveda que faltan actualmente a la antigua construcción pudieran estar caídas frente a la parte visible del edificio, puesto que lo excavado más bien parece una enorme grieta en la cimentación, por la similitud en los materiales, la ausencia de ángulos rectos y la profundidad de dichas cimentaciones, de algo más de dos metros.

En resumen: que los restos que han salido a la luz dan la seguridad de que la edificación es mucho mayor de lo que parecía en un principio, no habiendo encontrado nada que nos indique para qué se utilizaba esta construcción, que en su día estuvo dentro del recinto fortificado de la Sagunto Romana ¿Acaso se trata de un panteón suntuoso? Si así fue, debió ser muy grande, pero hasta ahora no lo hemos podido comprobar. Sólo nos cabe asegurar que su extensión rebasa en más de dos metros por cada lado, en dirección Norte-Sur, lo que de antiguo se hallaba a la vista, y en dirección al río, en más de tres metros, dándonos lo descubierto nueve metros de largo por seis de ancho.

Adjuntamos la planta del trozo más visible y conocido de mucho tiempo con las medidas, algunas de las cuales ya publicó don Antonio Chabret y Fraga en su «Historia de Sagunto», al ocuparse de estos restos venerables.



Objetos encontrados:

## CERAMICA

De tipo medieval y morisca fabricada en Sagunto, dos fragmentos de la llamada de «reflejos metálicos»; un fragmento de una pieza de cerámica medieval de Teruel; trozos de teja romana y «sigillata» muy fragmentada, así como cerámica de tipo ibérico, pero sin pintar, de producción local; varios trozos de mármoles labrados, sin interés arqueológico, todos ellos aparecidos en el fondo de gravas; un pecten y dos caracoles marinos.

## BRONCES

Varios restos, al parecer, de *STILUS* (punzones), uno de ellos doblado en forma de paleta; una moneda de dos céntimos de 1872 y una monedita medieval ilegible y muy deteriorada.

## HIERROS

Estos sólo salieron en el fondo de gravas, formando un bloque oxidado, compuesto por un haz de canutillos de hierro y piezas planas parecidas a tijeras o navajas de afeitar.

Debido a nuestro escaso presupuesto para atender a la recuperación de restos arqueológicos, tuvimos que suspender la limpieza del susodicho monumento, que quizás con un poco más de perseverancia nos hubiese revelado su secreto, pues, como decimos, quedan sepultadas más de las tres cuartas partes de la construcción, que esperamos no se pierda para memoria del pasado y para el buen nombre de nuestra época.

Lo que nosotros hemos apenas iniciado debe continuarse. No es posible predecir las sorpresas que cualquier monumento arqueológico nos pueda deparar antes de excavarlo, ya que, a veces, las más insignificantes y modestas apariencias encierran insospechadas noticias del pasado. Ahora, después de lo hecho, y con un mayor conocimiento de las circunstancias que rodean al monumento en cuestión, tales como dimensiones, planta del edificio, condiciones del terreno, etc., la labor a realizar no sería larga ni costosa para cualquier organismo que no sea el Centro Arqueológico, cuyas posibilidades son muy limitadas. En muy pocos días, acaso una semana, y con un corto número de jornales podría desvelarse el misterio que tales ruinas encierran.

